

ct

La gran marioneta

de
Santy Portela

(fragmento)

(Un taller de marionetas: con sus marionetas a medio hacer, sus cuerdas, su mesa de trabajo, sus hilos y, al fondo, una marioneta- mujer, la Gran Marioneta, del tamaño de una persona vestida con elegancia y arte. Una niña de unos diez años entra con sigilo y empieza a curiosear por aquí y por allá. Así está durante un buen rato: yendo de un lado a otro ante la vigilancia de la Gran Marioneta que la observa con sus finos ojos de cristal. Finalmente, la niña se percata de su presencia).

ROSALÍA

¡Ala! Es la más grande que he visto en mi vida. *(Da vueltas a su alrededor, observando cada ínfimo detalle de la Gran Marioneta)*. ¡Es preciosa! La más grande y la más bella de todas las que he visto en mi vida. ¡Qué ganas de que la saquen ya en el carnaval! Sus ojos son más cristalinos que el agua del lago en invierno. Sus manos son tan suaves: parecen de piel y no de madera. Y su vestido... ¡jo, ojalá yo tuviera uno igual! Me conformaré con haber sido la primera en ver a la Gran Marioneta de carnaval de este año. Carmen y Ana van a enrojecer de envidia cuando se lo cuente. Pero... me tengo que llevar algo. Alguna cosa del taller que me sirva de prueba. Sino pensarán que me lo he invitado todo. ¡Ojala me la pudiese llevar a ella! Aunque fastidiase las fiestas. Tenerla en mi habitación, cuidarla y que me cuidara. No, no, no y no. *(Suspira con resignación y empieza a rebuscar por el taller)*. No puede ser algo demasiado grande o que se note que ha desaparecido. Si me llevo una herramienta, el señor Norberto sabrá en seguida que alguien ha entrado. ¿Un retal de tela? No., demasiado intrascendente. Pensarán que lo he sacado del costurero de mi madre.

LA GRAN MARIONETA

(En un susurro). Llévame a mí. *(Rosalia se gira, otea lo que la rodea, se encoge de hombros y continúa)*. Llévame a mí, por favor. *(La niña da un giro de 360º nerviosa)*. Llévame, pequeña, llévame.

ROSALÍA

¡Vale! Está vez lo ha escuchado todo el mundo. ¿Quién está ahí? Carmen, si has sido tú, te vas a enterar. *(Espera. Nada)*. Nada. A lo mejor me lo he imaginado. ¿Dónde guardará el señor Norberto los ojos de cristal? Eso sería perfecto.

LA GRAN MARIONETA

No te lleves un ojo de cristal, llévame a mí.

ROSALÍA

¿Señor Norberto? ¿Es usted? Si es usted, perdóneme. Es que... bueno... ha sido un juego con mis amigas y... ¿Señor Norberto? ¿Está por ahí? Señor Norberto, me estoy asustando. *(La Gran Marioneta se gira hacia ella y sonrío)*. Rosalia, al verlo, suelta un grito y se oculta bajo la mesa del taller). No, no, no y no. ¡Virgencita mía! Esto no puede ser verdad. Es una marioneta. Una muñeca. No... no puede ser. No, no, no y no.

LA GRAN MARIONETA

Llévame a mí, por favor.

ROSALÍA

No, no, no y no. Por favor, déjame. Yo... no quería molestar. No me hagas nada, por favor.

LA GRAN MARIONETA

No te voy a hacer nada, pequeña. *(Con torpes pasos se acerca hasta la mesa)*. Pretendo que tú me lo hagas a mi. Por favor, sal de ahí. No me puedo agachar tanto como para hablarte a los ojos. Los hilos me atan y me apresan.

ROSALÍA

No, no, no y no. No pienso salir.

LA GRAN MARIONETA

Por favor, no te haré ningún mal. Solo quiero hablar.

ROSALÍA

Las marionetas no hablan.

LA GRAN MARIONETA

Ya ves que yo sí.

ROSALÍA

Las marionetas no se mueven, ni caminan, ni ven, ni nada.

LA GRAN MARIONETA

Pero yo si hago todo eso que has dicho.

ROSALÍA

Pero... ¡no puede ser! No, no, no y no.

LA GRAN MARIONETA

Sí, sí, sí y sí. Sal, pequeña. Necesito tu ayuda.

ROSALÍA

¿No me harás nada?

LA GRAN MARIONETA

Nada.

ROSALÍA

¿Lo prometes?

LA GRAN MARIONETA

Lo prometo.

De acuerdo. *(Sale y, boquiabierto, la observa con veneración)*. ¡Ala! Estás más guapa incluso que antes.